

Ser o no ser, la disyuntiva de los síntomas contemporáneos: la bulimia

To be or not, the dilemma of contemporary symptoms:
bulimia

Astrid Elena Arrubla Montoya

Licenciada en Filosofía, Especialista en niños con énfasis en Psicoanálisis, Docente Universidad de Antioquia

Forma de citar: Molina, Arrubla Montoya, A. E.. (2011). Ser o no ser, la disyuntiva de los síntomas contemporáneos: la bulimia. *Revista CES Psicología*, 4(2), 98-109.

Resumen

Laura es una paciente que viene a consulta debido a algunos problemas con los cuales dice no saber que hacer. Estos son: la expulsión de la Universidad, un duelo amoroso a causa de la reciente muerte de su novio y la conflictiva relación que lleva con su madre a causa de sus continuas exigencias con respecto a su sobrepeso, sobrepeso que Laura se ha decidido por llamar como bulimia. En el transcurso del análisis se encuentran varios significantes que permiten saber como esta paciente ha hecho cadena en el ordenamiento sintomático y como los mismos devienen de lazos identificatorios con el deseo materno. Deseo que no fuera atravesado como debiera por la función paterna, vía la metáfora paterna en la etapa de la castración. Los síntomas más predominantes en el transcurso del análisis fueron: la melancolía y la angustia. Finalmente, Laura se niega a moverse del lugar que ha elegido para habitar el mundo y abandona el tratamiento.

Palabras claves: Significante, Castración, Deseo Materno, Histeria, Bulimia, Identificación, Angustia.

Abstract

Laura is a patient that comes to consultation due to some problems she doesn't know how to deal with. These are the problems named by the patient: was expelled from the University, she is full of grief because of the recent death of her boyfriend, she has a very conflicted relationship with her mother because of her mother demands regarding the patient's overweight and she calls herself bulimic. In the course of the analysis various significant are found. These significant allows to see how this patient has done a chain in the symptomatic code as a consequence of the ties existing with her own identification with the maternal desire. Desire that was not crossed properly by the paternal function -way the paternal metaphor in the phase of the castration. The most predominant symptoms in the course of the analysis were: melancholy and anxiety. Finally, the patient refuses to move from the place she has chosen to inhabit the world and gives up treatment.

Keywords: Significant, Castration, Maternal Desire, Hysteria, Bulimia, Identification, Anxiety.

Introducción

“Gracias a la noche, porque de ella nacen mis textos. Gracias al fuego, por agrupar personas a mí alrededor y dar paso a las jornadas, a los seminarios, a los encuentros con el otro. Gracias a la rosa y a la luna, por servir de excusa para los versos del poeta, aún cuando a mí me inspiren en otra vía. Gracias a la rueda, por traernos al mismo lugar. Gracias a la piedra y el palo, por forjar nuestras manos para la escritura. Gracias a la pluma, por forjar nuestro mundo, mi mundo: el lenguaje a través del cual, el pensamiento, la abstracción y el átomo. Gracias a Freud por parir la idea de una nueva ética en el mundo de los hablantes. Gracias a Lacan por su bien leer, bien callar y bien decir para dar sentido a lo que hoy ilumina mi deseo. Gracias a las palabras, las mías y las de Luis Fernando Palacio por mediar para permitirme todo esto y mucho más”.

La autora

“El taladro abierto de la cabeza de la medusa es una figura devoradora y que el niño encuentra como salida posible, en su búsqueda de la satisfacción de la madre”
(Lacan, 1995, p.2).

Mi paciente a quien en adelante llamaré Laura, llega a consulta bastante afectada, incluso en lo que respecta a su apariencia física; hace solo tres días que su madre pidió que le atendiera a causa de un duelo amoroso, la muerte de su novio.

Laura comienza diciendo que tiene varios problemas con los cuales no sabe que hacer, en primer lugar menciona que ha sido expulsada de la Universidad por “tercerear” una materia, fisiología; luego anota que su novio acaba de morir tras una larga y penosa estadía en un hospital a causa de un coma cerebral. Para finalizar,

dice que su otro gran problema es su madre, ya que ésta la culpa por haber sido expulsada de la Universidad y le exige todo el tiempo que debe adelgazar; es por esto, dice ella, que quiere morirse para no tener que escuchar más las demandas de su madre.

Le pregunto entonces por cada uno de estos “problemas”, la Universidad, el novio muerto y la madre, ella responde: “Lo de la Universidad ya lo resolveré, al fin y al cabo yo no quiero estudiar medicina, es mi madre la que quiere. Mi novio, él era el único que me quería y me aceptaba gorda sin avergonzarse, y con respecto a mi madre, con ella cualquier cosa es causa perdida, pues, solo quiere que yo haga lo que ella dice, por ejemplo, que vaya al médico a tratarme la bulimia para que adelgace, solo con esto ella estaría feliz”.

Una vez Laura presenta el motivo de su consulta, le ofrezco escucharla varias veces por semana y termino la entrevista.

En las siguientes entrevistas preliminares, Laura retoma puntos del primer relato en especial en lo que se refiere a la palabra “expulsada”, la cual, ha funcionado como un significante que hace cadena en el ordenamiento sintomático de Laura; es decir, una palabra que remite a otras palabras que a su vez están directamente conectadas a nivel inconsciente.

A continuación se presentan algunas anotaciones clínicas que permiten comprender los lazos de identificación al síntoma en este sujeto, o, mejor aún, la forma en que esta mujer recoge los intereses de su propio goce, para hacerse a un lugar desde su propio nombre.

Laura ha sido expulsada de **tres** universidades a consecuencia de “tercerear” una misma materia, fisiología, esto en lo académico.

Laura se ha colocado como expulsada de su familia ante la separación de sus padres, ya que expresa no sentirse parte ni de la nueva familia del padre, ni de la madre.

Se asume como expulsada a su vez de la relación amorosa con su novio, con motivo de la muerte del mismo.

Se vive como expulsada, además, de sus aspiraciones y fantasías sexuales, debido a que pone su problema con el sobrepeso, el cual denomina como bulimia, como la razón de ser expulsada de entrada en la aceptación de un *partener* o compañero afectivo.

Se puede notar entonces, como Laura, vía la identificación con el significante expulsada, palabra que le sirve para reconocerse en el mundo y al mismo tiempo existir en el deseo materno, somete su cuerpo a un goce consentido a expensas de una elección neurótico histérica, con la cual castigarse orgánicamente por medio de la ingesta obsesiva de alimentos; lo cual se convierte en la única forma posible con la que ella puede hacer ante los pedidos de su madre; esta elección de hacer, sin embargo, la lleva a un estado de melancolía, en el que la repetición de ser expulsada le permite expresar su incomodidad frente al lugar elegido para habitar en el deseo de su madre. Para tratar de dar explicación a lo anterior, me parece importante aludir al concepto de repetición en Freud, considerada como una evocación del trauma primero, del cual, "un significante hace marca" (Lacan, 1981, p. 213) además, de la de Lacan, para quien la repetición, "es el intento de hacer surgir un significante de eso que ocurrió en el origen" (Lacan, inédito, p. 115) Y es que, este significante que se repite en Laura esta asimismo vinculado a la constitución del objeto del deseo, deseo que le plantea un problema cuando su "yo" es amenazado mediante las pérdidas que viene a señalar

como problemas a la analista.

Aludir a Freud y a Lacan en cuanto a la repetición, sirve para decir además que el hecho traumático original en Laura marcado por el significante expulsada, significante que también ilustraría Lacan como "primer atadura del lenguaje a lo real" (Recanati, 1974, p. 25). Solo viene a cobrar validez en el trabajo analítico cuando Laura organiza un universo simbólico con los recuerdos de su historia familiar, con los cuales trata de explicar la forma en que intenta rellenar el hueco original de su falta, su real, esto es, la relación imaginaria que establece entre lo que le ha nombrado con palabras la madre, los hechos que se acontecieron durante su venida al mundo y los demás que se sucedieron en la primera etapa de su infancia, en la cual, ella, además, eligió otros significantes imaginarios o distorsiones de la realidad para poder vérselas con el mundo y relacionarse con sus semejantes; estas formas, claro está, están en relación con la repetición de la ingesta de comida, la elección de su compañero afectivo y la repetición de la pérdida del curso de fisiología.

Para ejemplificar de una mejor manera, anotaré que en una sesión analítica aparece, a partir de los recuerdos infantiles de Laura, una alusión a la repetición, la cual podríamos señalar para articularla con lo citado anteriormente de Freud y Lacan, que la repetición en Laura se da para evocar el trauma primario, lo real del síntoma, es decir, la imposibilidad de aceptar la realidad frente a la castración, pues ella dice: "pasa algo con mi cuerpo, que no se expresar con palabras y creo que está en relación con lo que mi madre me decía en torno a la comida: cométe todo, no dejes nada, no te levantas hasta terminar, además de las exigencias que me hacía acerca de tener que estar bien alimentada y bien llena, ahí es que comienzan todos mis

problemas con el estómago y el sobre peso, ya que yo comía mucho durante el día, incluso competía con mi hermano para ver quién podía comer más, cuando llegaba mi mamá yo ya estaba llena. Comencé entonces a tomar bebidas para vomitar, entre ellas agua caliente y luego empecé a usar laxantes y todo tipo de cosas para provocarme el vómito o la diarrea, cuando esto no fue suficiente, comencé a provocarme el vómito con los dedos”.

En este decir, acerca de las exigencias que le hacía su madre por la comida, se nota la aceptación de parte de Laura de este designio materno, designio que más tarde se convertiría en Bulimia, según Laura; síntoma que viene a tomar sentido por efecto de la repetición del acto impuesto, el de comer y estar llena. Entonces, lo que hizo ella con el pedido de su madre fue identificarse, se identificó con eso que interpretó del significante llena, quedando atrapada en el deseo materno por el cuerpo; situación que de haber sido mediada en el momento indicado de la castración por el padre, habría con seguridad permitido otra posición en Laura, ya que como dice Lacan:

La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. De acuerdo con la fórmula que, como les explique un día, es la de la metáfora, el padre ocupa el lugar de la madre, S en lugar de S', siendo S' la madre en cuanto vinculada ya con algo que era x, es decir el significado en la relación con la madre... la madre va y viene” [Recordemos el fort-da del niño en *Más allá del principio del placer*]. Si puede decirse que va y que viene, es porque yo soy un pequeño ser ya capturado en lo simbólico y he aprendido a simbolizar... La cuestión es: ¿Cuál es el significado? ¿Qué es lo que

quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no solo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa. A lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo (Lacan, 1988, p.539).

Podría decirse entonces que, en razón de la identificación imaginaria con el deseo de su madre, venidas como dice Lacan del falo, Laura construyó un lugar para habitar el mundo, un lugar que le permitió hacer por medio del deseo del otro materno; no obstante, este lugar solo era transitorio, por lo cual no se esperaba Laura, (ni se espera nadie) ella se acomodara en este lugar, lugar del no pensar, o mejor no existir, según la interpretación lacaniana del “*cogito*” (Lacan, 1989, pp. 834, 837) solo ser lo que manda el otro; la cosa es que cómo la fórmula por sí misma pide el inverso, no se puede estar siempre tan cómodo, ya que ser, exige al Otro que fue quien nos nombró (Lacan, inédito, p. 473) Es así, como Laura en el encuentro con el momento de la elección sexual y el ingreso al mundo universitario, con el curso de fisiología, no puede dar cuenta de su ser por medio de ese deseo otro.

Entonces, ¿qué significado tiene esta palabra fisiología y qué relación tiene con lo imaginario que Laura ha proyectado en el cuerpo, aquello que expresa mediante la repetición del significante expulsada? Veamos, la palabra fisiología tiene su origen en el término griego *φυσιολογία*, el cual sirve para denotar el objeto de estudio de la ciencia que se encarga de las funciones de los órganos de los seres. Dicho término fue interpretado por Aristóteles como el estudio de los fenómenos naturales y luego del siglo I D.C. se usó para designar el significado del estudio de la constitución del cuerpo. Ya en la tradición china se ha utilizado como próximo a la lógica de la vida. Esta

descripción del concepto de fisiología nos sirve para responder a la pregunta anterior, ya que, coincide justamente con el lugar que ocupa Laura por medio de los factores identificatorios de los significantes pronunciados por la madre; estos pronunciamientos simbólicos que aluden al cuerpo por medio de representaciones lingüísticas, tales como: “debes estar llena” y “tienes que comer para estar bien”, hacen que Laura encuentre en la gordura una forma de expresar la llenura, tal y cual lo pedía su madre, pero, este estar llena, llena de sobrepeso, que fue en lo que se convirtió este significante o palabra asignada por la madre, es lo que hace que Laura se vea confrontada con su elección y que le sobrevenga la angustia que trata de poner en palabras ante la analista, mediante su decir de “tengo varios problemas y no sé que hacer con ellos”.

La interpretación es la siguiente, al Laura incorporar estas palabras o signos venidos de la madre sin ninguna regulación por parte del padre, mediante la metáfora paterna de la operación simbólica en la castración, que es la encargada de regular el goce devorador de la madre, o como lo anota Lacan en el Seminario 10, al retomar el estadio del espejo, que “Allí donde el padre no abre la boca, la madre devora” (Lacan, 2006, p.23), ella queda entrampada en el lugar designado por la madre. ¿Qué queda entonces de esta falla en la función paterna y que hay del lugar de Laura, el cual ahora se ve desprovisto de soporte? Lo que queda es un real, eso que ella intenta decir, pero que no puede por medio de la palabra, aquello que nos dice Lacan que escapa a la significación, lo que está fuera de, lo imposible de nombrar, lo que solo se deja bordear y que podemos ver finamente explicitado en el psicoanálisis de Juanito, en el cual Lacan nos hace observar que aunque siempre el significante está implicado como borde, no es la condición plena del objeto en sí mismo, es decir que,

en el caso de Laura, lo que aparece como real, lo que no puede decir con palabras deviene de la caída del soporte que le permitía existir en el discurso del otro. Este real que irrumpe, según el relato de Laura, ante las pérdidas que viene a exponer a la analista, permiten prestar atención al hecho de que las murallas de defensa hasta el momento construidas por Laura ya no son suficientes, se han convertido en ineficaces y han producido como consecuencia la angustia.

Este real con el que esta paciente no sabe que hacer y que la mortifica. vía la angustia, nos demostrará en la clínica, tal como lo advirtiera Lacan en sus escritos que la angustia no es sin objeto o mejor aún, en su Seminario La Identificación, que:

La angustia, si se produce, no es nunca ante la desaparición del deseo, sino del objeto que disimula, de la verdad del deseo, o aún si ustedes quieren de lo que no sabemos del deseo del Otro (...) no olvidar que toda angustia es angustia de nada, en tanto que es de la nada, quizás, que el sujeto debe precaverse (*se rembardear*), lo que quiere decir que por un tiempo se trata para él de la mejor hipótesis: nada puede ser de temer” (Lacan, inédito, p. 216).

Así pues, Laura se topa en medio del devenir de su discernimiento angustioso ante la analista, con el descubrimiento de que el deseo del otro, en este caso su madre, no es ya su sostén. Es por ello que ante la muerte del novio y la expulsión de la Universidad le adviene la reminiscencia de la castración, de la pérdida. Podemos decir que de manera irremediable su objeto se extravió. Laura advierte que por fuera del deseo del otro no se existe, se es nada, Laura está en la nada y se horroriza, No obstante este horror, el trabajo con la analista le permite preguntarse por la pregunta primera, ¿quién soy yo, quién soy

yo para el otro? La cuestión es puramente existencial y de lenguaje, hablar tiene su precio y a Laura le toca su turno de pagar.

En correspondencia a que la existencia del sujeto solo es posible por medio del llamado del otro y su relación con la angustia que deviene por cuenta de esta noticia en Laura, Lacan en el Seminario 10 de la angustia, con motivo de explicar el resultado de esto que acabo de enunciar como deseo del otro, nos lo explica por medio del resultado que queda de la operación de multiplicar la raíz de menos uno, por la raíz de menos uno, así:

El producto de mi deseo por el deseo del Otro, no puede sino dar una falta (*manque*), menos uno (-1), la ausencia (*défaut*) del sujeto en ese punto preciso. [En otros términos], no puede haber ningún acuerdo, ningún contrato sobre el plano del deseo. Por lo tanto, la realización del deseo no puede significar sino 'ser el instrumento, servir el deseo del Otro...' [Esta es su definición:] La angustia es la sensación del deseo del Otro (Lacan, 2006, p. 224).

Así pues, con la sensación del deseo del otro es que Laura comienza a relatar algunos asuntos con los cuales trata de dar forma y sentido a una posible respuesta a la pregunta primera, ella dice: "mi madre odiaba ser gorda y todo el tiempo se pesaba, ella hizo de la casa un monumento a la báscula, mientras hablaba sin parar del tema de hacer dietas, todo eso era y sigue siendo una locura. Yo por lo menos en la infancia me sentía bien librada, era un poco gordita, los niños pueden ser gorditos y no hay problema. Yo comía cuando me lo exigían y cuando quería, así quedaba bien con todo el mundo, incluso la mayor de las veces le ganaba a mi hermano las apuestas de quien podía comer más. Aprendí a engañar a mi madre y los fines de semana, a mi padre". Pero, ¿de dónde le surge a

Laura este nuevo significante engaño? Veamos como se inscribe ella en este significante: En otra entrevista Laura relata las condiciones en las que viene al mundo, dice: "mis padres no me querían tener, pero disimularon fingiendo estar muy felices ante mi nacimiento, en esa época la relación de ellos estaba muy mal por el aspecto económico, mi papá no ganaba casi nada de plata y mi mamá lo sostenía a él y a la casa, debido a eso no tenían buenas relaciones, ya que mi mamá estaba enojada porque él no tenía plata, sin embargo, se acostaban con el pretexto de que mi mamá tomaba pastillas de planificar, lo cual era falso, mi mamá engañó a mi papá y se embarazó de mí. Cuando cumplí tres años ellos no pudieron engañarse más y se separaron". Al significante de expulsión que trajo Laura en sus primeras citas preliminares se le suma el de engaño, para hablar de este. Comenzaré por citar el Seminario 18, cuando dice que "el semblante que se hace pasar por lo que es, es la función primaria de la verdad" (Lacan, 2009, p. 34); lo cual me sirve para expresar que Laura utiliza este otro significante de engaño, para identificarse al lugar que vino a ocupar para sus padres. Este lugar de engaño le sirve a Laura como soporte del anterior, en la medida en que saciar el deseo de su madre, (deseo acerca del cual Laura no sabía que era insaciable) le permitía tenerla contenta, la cosa es que, la engañada era ella, ya que por más que se comiera toda la comida y siguiera estrictamente las exigencias de la madre, el deseo no se saciaría jamás, sin embargo, según el relato, engañar le permitía a ella una cierta estabilidad, la misma que supuestamente tuvieron sus padres por tres años luego de su nacimiento antes de separarse.

Continuando con el significante engaño, respecto del encuentro con los episodios sucedidos con el curso de fisiología y la muerte de su novio, ya no surtió el mismo

efecto en Laura, ya que el objeto traumático primero, para decirlo en términos freudianos, retornó, confrontándola con lo real, la boca del todo insatisfecha y abierta de su madre, la cual, para ese momento, ya no solo exigía comer hasta estar muy llena, sino, también, estar inscrita en una universidad estudiando medicina y tener novio. Pero, Laura ya no tiene que ofrecer a la madre. Su propio cuerpo no ha sido suficiente, a pesar del sobrepeso.

Para continuar con el intento de respuesta que intenta construir Laura a su pregunta con respecto al lugar que ocupa para el Otro, se podría decir, conforme a lo anotado anteriormente, que ese lugar está directamente relacionado con los dos significantes descritos, el de expulsada y el de engañada. A propósito Laura realiza la siguiente construcción, dice: “yo no soy una hija ejemplar como las hijas de las amigas de mi mamá y no creo poder serlo, así que ambas estamos engañadas”. Laura está aún a la sombra de la madre y toda falta la confronta con la imposibilidad de colmar la falta materna, ni en la Universidad, ni en la relación con su novio, tan poco en la pérdida de sobrepeso ella consigue llenarla. Vemos entonces, como se cumple aquí la fórmula de la banda de Moebius que Lacan expondrá en sus primeros años de enseñanza para demostrar que el inconsciente no está en lo profundo del inconsciente, sino más bien en la superficie del discurso, para este caso concreto, el lugar en donde no hay corte entre el deseo de la madre y el deseo de la hija (Lacan, 1979, p. 128).

Pasemos ahora a los momentos de elección de objeto:

Comencemos por señalar la dificultad que le causa a Laura poder expresar lo que le pasa con el cuerpo, para hablar de ello citaré a Lacan en su Seminario 3 de la Psicosis cuando señala lo siguiente:

“comiencen por creer que no comprenden, partan de la idea del mal entendido fundamental” (Lacan, 2002, pp. 177-178). Traigo a colación esta cita para señalar que la mayoría de las intervenciones con respecto al tema del cuerpo en Laura, trataron de apuntar hacia la vía de la aclaración. Destaco por ejemplo una sesión en la que Laura dice: “yo no soy capaz de explicarle lo que me causa este monstruoso cuerpo, ni tampoco lo que siento”. En ese momento el corte de la entrevista preliminar estuvo relacionado con lo que ella no decía.

En otra ocasión Laura expresa: “a mi madre todo le sirve, todo le queda bonito, ella no engorda, en cambio a mí, nada me sirve. Mi madre odia ser gorda y mientras tanto yo engordo”. Le señalo los momentos en los cuales habló de engañar a sus padres con la comida y le pregunto qué relación tiene esto con la subida de peso. Ella dice: “estoy pensando que yo me engordo por cuenta del deseo de mi madre de no engordar, ella engaña a su cuerpo y yo no logro engañar al mío”; le pregunto, ¿quién engaña a quién? y corto la entrevista preliminar.

Como consecuencia de este corte, Laura expresa posteriormente que la bulimia, como ella denomina su problema con el sobrepeso, le ha venido impuesta por la madre; de este decir, se desprenden una serie de recuerdos en los que la madre le imponía a Laura no solamente comer para estar muy llena, sino también actitudes y comportamientos referidos al padre y al novio de la misma, dice: “mi madre me daba en exceso mis comidas preferidas para hacer que yo espiera a mi papá en su casa con su nueva esposa, o para hacerme salir con ella y su novio de vacaciones, yo aceptaba, me gustaba comer”. También dice que durante las vacaciones con su madre y el novio, la madre en las noches antes de irse a dormir le decía: “yo no voy a hacer nada con mi novio, no te preocupes, yo no

estoy feliz con él, yo solo soy feliz queriéndote a ti". De este decir de su madre, Laura concluye lo siguiente: "no sé, yo creo que mi madre es frígida y también yo, ya que en mis encuentros sexuales no sentía nada". Recuerdos todos estos, en los que aparece la alternancia entre placer y displacer, entre ser y engañar ser, los cuales refuerzan en Laura su deseo de engañar para tratar de ser.

En otra entrevista preliminar Laura repite: "mi madre engaña a su estómago y no engorda, yo no puedo engañar al mío". Se podría decir con respecto a la queja de Laura por no poder engañar a su estómago, que ella devela a la madre con su gordura, se identifica al goce de la madre por no engordar, incluso es posible decir, que también lo hace frente al goce sexual, ella tiene la idea de no engordar, pero su cuerpo sostiene el goce de la madre porque está identificada a él, lo mismo vale para lo que anota de sus encuentros sexuales displacenteros.

Al tiempo que Laura dice todo esto, se sitúa en el lugar de lo inalcanzable: "yo nunca podré rebajar y tener un cuerpo normal como el de mi madre", esto la lleva a juntar pensamientos y acciones tales como un "*acting out*" o lo que comúnmente se conoce como una equivocación por medio de una palabra mal dicha que no tiene lógica con el discurso que el sujeto está emitiendo en el momento en el cual la utiliza; también éste puede presentarse en el sujeto como un olvido; es el caso de Laura, quien en un evento deportivo de patinaje extremo, olvida, dice ella, la coordinación de los pies, a causa de lo cual se causa una luxación en el tobillo derecho, evento que me decido a interpretar como un recurso, una forma de evitar el encuentro de trabajo con la analista, es decir, una resistencia.

Pasado este suceso Laura se comunica

telefónicamente y dice que le queda imposible asistir a las citas, ya que no puede conducir su auto. Le indico que hay otras formas de llegar al consultorio. Al día siguiente llama de nuevo para pedir ser atendida. Comienza a asistir a las consultas usando un taxi para transportarse.

El trabajo con Laura se intensifica, comienza a describir su padecimiento ante las dos pérdidas actuales, la Universidad y la muerte del novio, pérdidas que siempre están atravesadas por la continua demanda que hace de ayuda para tratar de saber que hacer con su madre; continuo escuchándola sin dejar de devolverle sus mismas preguntas, con lo que consigo que hable del evento del tobillo y exprese haber querido con ello perder la vida, o en su defecto, la conciencia, para lograr con ello no saber más de la mortificación que le causan su cuerpo y su madre. Intervengo para preguntarle acerca de lo que puede hacer con eso en el trabajo que está realizando con la palabra; pregunta que le sirve para comenzar a moverse del lugar que ocupara hasta el momento para su madre como objeto de goce. Dicho movimiento le permite hablar de manera singular de sí misma, responsabilizándose de lo que le corresponde y poniéndose en el centro de la historia, es decir, como artífice y responsable de ella.

De este movimiento, que me parece un movimiento de rectificación, surge en ella un nuevo decir: "yo soy el objeto de las fantasías sexuales no realizadas de mi madre". Con estas palabras se abre una perspectiva que posibilita la entrada de Laura al lugar de analizante, el asunto era poder saber hacía donde se dirigía esta nueva verdad. Intenté entonces reconducir los significantes o palabras más recurrentes en Laura obtenidas hasta el momento, expulsada y engañada, lo mejor posible. La madre de Laura podía engañar al estómago, tanto así que no engordaba, como también

engañaba a Laura cuando se acostaba con hombres y le decía que no iba a hacer nada o que ella era la única persona a quien amaba, la madre engañaba a la mujer, tanto a la suya propia como a la de Laura y con ello expulsaba a la vez a la mujer en ambas. Laura por su parte engañaba a sus padres con la comida, a su novio con lo del placer sexual y además engañaba a la Universidad en su intento por repetir una y otra vez el curso de fisiología, pero, sin embargo, no lograba engañarse en lo que tenía que ver con lo real del cuerpo y con el goce que le venía forzado y por propia elección del deseo de su madre, así que, Laura estaba expulsada y engañada por cuenta de la identificación misma con estos Significantes.

Para este punto del trabajo me sobreviene el recuerdo de la lectura realizada de un texto de la Escuela de la Orientación Lacaniana denominado *Patologías de la Identificación en los lazos sociales*, especialmente de un capítulo escrito por Mauricio Tarrab y Eric Laurent, cuyo título es "La identificación no es el destino" (2007, p. 53), en el cual, estos autores, con el fin de entablar un diálogo con la máxima freudiana de que el "destino son los padres", se dedicaban, o mejor se dedicaba específicamente Mauricio Tarrab, a testimoniar un momento particular de su análisis, en el cual, la noticia de su identificación al padre lo mortificaba, lo angustiaba. En este texto además, Tarrab describía lo que pudo hacer por medio de la transferencia con el analista para lograr la des-identificación paterna. Volver a este texto y analizarlo cuidadosamente, me permitió hacer una analogía con respecto a que la marca de los padres puede ser refutada en aras de la des-identificación propia del sujeto. Para el caso en cuestión, el goce de Laura a estas alturas estaba siendo interrogado, igual que el de Mauricio Tarrab en su texto; en consecuencia, ella también estaba siendo

presa de la angustia, solo que, a diferencia del analista de Tarrab yo no estaba en Bruselas, yo estaba en Medellín recibiendo a Laura varias veces por semana, así que, lo que hice fue tratar de sostener a Laura por medio de la transferencia que al momento se había ya instalado entre las dos; aún así, ella no cesó de padecer y de demandar respuestas sin parar. Para poner límite a ello, decidí intervenir por medio de la pregunta acerca de lo que podía hacer ella con esto que le acontecía por medio del trabajo analítico. Con esta intervención Laura logra esbozar una respuesta en torno a la pregunta del quién era que no quería engordar, ella dice: "la que no quiere engordar es mi madre, pero yo tampoco, ya no quiero engordar más por ella", con esta respuesta Laura logra puntuar esta pregunta. Me pareció entonces importante señalarle por medio de mi asentir, que esto era ya una verdad de sí misma.

En una última sesión Laura habla del padre, ella dice "el tratamiento me ha servido para poder confiar más en mi papá, he sido capaz de decirle lo de mi enfermedad con la gordura, le dije que soy bulímica. Yo a él lo amo y ahora me siento más su hija". Intervengo para preguntarle cómo se sentía antes, ella responde: "yo sentía que me habían tenido por obligación, no por amor". Luego Laura menciona a la madre, afirmando que ésta se decidió a tenerla para engañarse y engañar a los demás acerca de lo mal que estaba la relación con el padre, como una especie de solución, agrega, además, que: "a mi madre también la quiero, pero no entiendo el por qué me hace sufrir tanto, ella sabe cómo hacerme sentir mal y cómo ponerme triste".

En este punto podemos decir que Laura hace uso del dilema neurótico, en el sentido de ser víctima del deseo del Otro, el de su madre, el cual no pasó por el llamado al límite que hace el padre por medio de su

función simbólica con la castración, como consecuencia de esto, ella no pudo poner freno al pedido que la madre le hiciera de comer. La comida es aquí el centro de la cuestión. Por un lado, la comida la engorda, por otro lado, ella dice: "yo necesito comer para poder soportar a mi mamá que no tiene novio y que quiere compartir todo a cada instante conmigo". Con todo esto, Laura plantea una novela familiar en la cual hay dos cuestiones por resolver. Primero, la comida, y segundo, que no puede parar de comer, ya que la ingesta de alimentos la provee, la protege simbólicamente de los embates de las demandas maternas. Con esto, Laura lo que consigue es cuestionar su función como hija y sus límites, lo que permite saber que hay en ella el reconocimiento de un padre proveedor de ley y, en consecuencia, un padre "promotor de la neurosis", término usado por Freud en la correspondencia con Fliess (Freud, 1887-1890, p. 250).

Finalmente, aún cuando Laura logró cuestionarse sus funciones y sus límites, se sacrifica en pro de que su ideal tome existencia. El ideal consiste en sostener el ideal de la madre, pero surge de ahí el problema nuevamente de que Laura no sabe, o no quiere saber de los significantes en los que se inscribe ese ideal de la madre. Ó sea, que al tener que asegurar su falta, ella se engancha en una identificación con el objeto a por medio del desecho de goce que elige, al tiempo acepta encarnar para su madre el objeto de deseo. Ese resto de goce sentido, es precisamente lo que del goce retorna en forma de comida para Laura con su síntoma bulímico. Por otro lado, se podría decir, que el engaño del que habla en el momento en el que vino al mundo, cuando sus padres prefirieron hacer como si no pasara nada en la relación, es el lugar en el que ella queda atrapada como objeto sacrificado. Fantasmáticamente es objeto de un pacto simbólico entre los pares por engañarse acerca de su relación

por medio del nacimiento de un nuevo hijo en la familia y, al tiempo, es objeto de la impotencia del padre, el cual no pudo tramitar en su momento ninguna otra cosa, sino unirse al engaño que le procuró la esposa. Así, Laura en lugar de encontrar un camino que la guiara hacia el deseo, solo se le hizo efectivo el goce, aun cuando remitido: "esto es, un nuevo hijo va a servir para mejorar las cosas", el trabajo de las transas o de los arreglos de la madre con el padre para engañar la realidad queda pactado mediante la existencia de Laura, la cual hasta la última sesión seguía esperando una respuesta de su madre para calmar su padecimiento, respuesta que no recibió, lo que le enfrenta, cada vez más, con su posición como deseante.

Con este trasegar Laura demarca su lugar en la novela familiar, entre tanto, la pregunta de base para Laura es en cuanto a continuar en el lugar del engaño y prolongar la cadena, o poder cambiar de lugar. La cosa es que la posibilidad de cambio podría ser para ella una traición a los padres y, de ser afirmativa la segunda opción, la paciente tendría que dejar actuar el dispositivo, dejar hablar al inconsciente, lo cual traería por supuesto un cambio radical en cuanto a la posición subjetiva, sacrificio de goce por medio de la palabra. Pero Laura se niega a este trabajo, se aferra mejor a la ficción con la que llegó, decidió no moverse más. Esto lo hace, dice ella en su última sesión, instada por una reciente furia que desplegó su madre ante una pregunta que le hiciera ella acerca de su alimentación y destete en la infancia. El resultado fue que la madre le prohibiese continuar con el análisis, ya que, dice ella que expresó la madre: "esa pregunta es muy mala, me están acusando, yo no tengo nada que ver con tus problemas. Lo único importante en este momento es que regreses a las citas con los dietistas y te inscribas en una universidad".

Laura, sin la menor recusación, asiente al pedido de su madre, dando por terminado el trabajo analítico. Esto lo hace, a pesar de la interlocución que le hago de la importancia del proceso y de las construcciones que hasta el momento ha podido realizar. Laura decide que lo mejor es hacer las cosas como indica su madre y agrega: "no quiero discutir, yo no puedo con ella". Le indico entonces que puede regresar cuando lo desee.

Para finalizar anoto que: una vez más la madre cocodrilo ha obturado el deseo de su hija, tragándosela un poco más.

"La lengua materna es la que vehiculizada por la madre permite que el niño se separe de ella. La lengua materna permite dirigirse al primer Otro, la madre, pero para que esa dirección sea posible, es preciso que se instaure una distancia que permitirá al niño formular una demanda, sin temor a ser tragado por un sí que se adelanta a sus deseos o por un no que experimentaría como un rechazo absoluto..."

(Tucuman, 2003)

Conclusiones del caso:

1. El proceso de análisis restituyó a Laura el lugar de la ley del padre, indicándole con esto, no solo la vigencia del estatuto de ley, sino también la importancia de repensarse como un ser sexuado que debe mediar la relación sexual por vía de su propio discurso y ante el deseo del otro como ideal de partenaire.

2. La restitución del oído del padre hacia la madre como una forma de límite ante la desenfrenada manera de gozar con el síntoma de sus hijos.

3. La confianza por parte de Laura de su decir y de sus asociaciones frente al

malestar de las complejidades de la vida en el encuentro con el otro.

4. Confrontar a la madre frente a su elección materna y, por supuesto, de la elección de *partener* como padre de sus hijos.

5. La escucha del padre hacía la hija y la restitución del acompañamiento familiar por su parte.

6. Laura logra trabajar con los significantes imaginarios venidos de su madre y reconocer la existencia del deseo del otro y su diferencia el suyo propio.

7. Es importante resaltar que para el momento en el cual reseño el caso, la madre ha tenido una violenta crisis con motivo de la pregunta por parte de la hija acerca de la alimentación y el destete en la infancia, razón por la cual ha prohibido a su hija continuar el tratamiento, pues afirma que, ella no tiene nada que ver con los problemas de la hija ya que es la mejor de las madres y que ese tratamiento le está haciendo dudar a su hija de esto, que además lo único importante es que ella regrese a las citas con los dietistas y se inscriba en una Universidad.

8. Laura asiente el pedido de la madre y da por terminado el tratamiento a pesar de la interlocución que le hace la analista de la importancia del proceso y de los momentos en los que ella ha podido rectificar o moverse del lugar impuesto por la madre.

9. Laura decide que: "lo mejor es hacer las cosas como indica mi madre". Quedando así atrapada nuevamente por el deseo materno

10. Aun a pesar de la resistencia de Laura con motivo del episodio con la madre, la analista le señala a Laura que puede volver al trabajo de análisis en cuanto lo desee.

Referencias

- Freud, S. (1892-99) Correspondencia con Fliess, Carta 52, *En Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1979). *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*, (1957-1958). Buenos Aires: Edit. Nueva Visión.
- Lacan, J. (1981). *Seminario XI. El inconsciente freudiano y el nuestro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Escritos II. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (Trabajo original publicado en 1966). Argentina: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1989). *Escritos II: La ciencia y la verdad*. (pp. 834, 837), (Trabajo original publicado en 1965-66). México: Siglo XXI. Editores.
- Lacan, J. (1995). O Seminário _ A realidade de Objeto (caps. VI, XI, XII, XIII). Rio de Janeiro: Ed J. Zahar.
- Lacan, J. (2002). *Seminario III: Las psicosis / Clase 2. La significación del delirio* (Trabajo original publicado en 1955)., Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Seminario X: La angustia*, (Trabajo original publicado en 1966). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Seminario 18: De un discurso que no sería de apariencia*, (Trabajo original publicado en 1971). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (inédito). *Seminario 9: La identificación*. (clase del 20-12-61).
- Laurent, E. & Tarrab, M. (2007). La identificación no es el destino” *En Patologías de la Identificación en los lazos sociales*. XV Conferencias Anuales de la Escuela de Orientación Lacaniana. Buenos Aires: EOL.
- Recanati, F. (1974). "Predicación y ordenación". Intervención en el Seminario de Jacques Lacan, 12-12-72 (Inédito).

Recibido: Septiembre 2010, Evaluado: Abril 2011, Aceptado: Mayo 2011